

Galvis Antolinez, Yajaira

LA EDUCACIÓN COMO UN REFERENTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN TIEMPOS MODERNOS

Autor(a): Galvis Antolinez, Yajaira

Correo: yajairagalvis15@gmail.com

Institución: Colegio Juan Pablo I

Código ORCID: orcid.org/0000-0001-8217-3690

RESUMEN

La educación se encuentra en un nuevo impulso por medio de los argumentos que expone la modernidad, que plantean una vuelta a lo particular, como una certera forma de adaptarse ante la incidencia de la postmodernidad, y donde las identidades culturales de determinados grupos temen perder sus sentimientos de pertenencia y sus propios procesos de comunicación y construcción de identidad; por tal motivo el presente artículo se plantea como objetivo general valorar los aportes de la educación como un referente para la construcción de la identidad en tiempos modernos. Todo ello, es debido a ese universalismo cultural, en parte definido y condicionado por el actual marco de relaciones políticas y económicas entre los distintos países, determinado por un neoliberalismo dominador de la mundialización o globalización social y cultural. Por lo tanto, desde la escuela, los diferentes agentes de la comunidad educativa deben facilitar y provocar la construcción de la identidad basada aquellos valores educativos, dirigido a las nuevas generaciones como uno de los mayores retos para la educación del presente y del futuro, siendo estas las claves fundamentales para el surgimiento y desarrollo de una auténtica ciudadanía. Para ello, se abordará una perspectiva metodológica orientada por el enfoque cualitativo y por los métodos hermenéuticos de análisis documental, en cuanto a la necesidad de generar un artículo tipo ensayo que aborde los fundamentos y teorías esenciales que inciden ante el proceso educativo y la influencia de la modernidad en la consolidación de la identidad de los individuos. Como un hecho social que tiene grandes repercusiones.

Descriptores: Educación, Identidad, Sujeto.

EDUCATION AS A REFERENCE FOR THE CONSTRUCTION OF IDENTITY IN MODERN TIMES

ABSTRACT

Education finds itself in a new impulse through the arguments that modernity exposes, which propose a return to the particular, as a certain way of adapting to the incidence of postmodernity, and where the cultural identities of certain groups fear losing their feelings of belonging and their own communication and identity construction processes; For this reason, this article sets out as a general objective to assess the contributions of education as a reference for the construction of identity in modern times. All this is due to this cultural universalism, in part defined and conditioned by the current framework of political and economic relations between the different countries, determined by a dominating neoliberalism of globalization or social and cultural globalization. Therefore, from the school, the different agents of the educational community must facilitate and provoke the construction of identity based on those educational values, aimed at the new generations as one of the greatest challenges for the education of the present and the future, being These are the fundamental keys for the emergence and development of an authentic citizenship. For this, a methodological perspective oriented by the qualitative approach and by the hermeneutical methods of documentary analysis will be approached, regarding the need to generate an essay-type article that addresses the fundamentals and essential theories that affect the educational process and the influence of modernity in the consolidation of the identity of individuals. As a social fact that has great repercussions.

Descriptors: Education, Identity, Subject.

Introducción.

La educación es un argumento amplio que se desarrolla en el marco de la construcción de un referente que permita consolidar un fundamento que consolide la identidad de los individuos en la aquello que se conoce como modernidad. Para ello, el presente artículo se planteó como propósito general analizar los referentes educativos para la construcción de la identidad en tiempos modernos. Ante ello, se desarrollará un escrito tipo ensayo a fin de abordar aspectos específicos para la consolidación de posturas teóricas que permitan avizorar la realidad y dilucidar una idea de lo que debe ser la educación en los momentos actuales.

El proceso educativo se basa en presentar alternativas experienciales, para que el ser humano disponga de sus estructuras y funciones, en pro de adecuarse a esas circunstancias para generar adaptaciones bio-psico-sociales, y de ese modo superar la condición que con anterioridad se tenía. De manera general, esa es la idea que Cagigal (1984) tiene sobre educación, como fenómeno de trascendencia, de trascendencia específica o general, necesaria o innecesaria, pero que a fin de cuentas al hombre lo doten de mejores aptitudes y actitudes para con el entorno, y todo lo que le constituye. En ese sentido la educación debe permanecer paralela al proceso de crecimiento y desarrollo humano, de tal manera que influya positivamente en él, y saque mejor provecho de sus espacios auténticos, para crear al fin de cuentas el ser idóneo ante las existencias del contexto.

En tal sentido, la educación es un asunto universal que representa la construcción social que asegura la transmisión del logro de la evolución, saber sobre el mundo circundante, transmitido de generación en generación y la conservación cultural. Así, la educación empieza a jugar un papel protagónico desde la evolución del hombre como agente generador de una función social y humanizadora. Al respecto, Peñaloza (2015) señala que:

la educación tiene por objetivo llevar al hombre hasta la plenitud de su personalidad considerando para ello, todas sus potencialidades, habilidades y capacidades. La educación encuentra así, lograr sus objetivos en la sustentación de estos dos bastiones, como el proceso encargado de capacitar, adiestrar, dirigir al hombre para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida (p. 16).

De este modo, la educación busca ser el argumento por medio del cual se desarrollen una serie de habilidades que se centren en capacitar y dirigir la vida de los seres humanos para alcanzar mayores procesos de articulación social. Al realizarse el proceso de la evolución cultural es necesario que el ser humano asimile los alcances y límites culturales que pueden darse de generaciones presentes a generaciones futuras, conllevándolos a la integralidad y humanización a través de dimensiones: ser, saber, hacer y convivir, es allí donde la educación se convierte en una pirámide de procesos y procedimientos, que se dan en un contexto (institucional), un ambiente (intrínseco o extrínseco) y en el ser (individual o colectivo), generando una enseñanza o aprendizaje.

Lo anterior conduce a la concienciación y hacia un cambio de actitud en todos los involucrados en el ámbito educativo, donde éstos asuman un reto básicamente humano, de amplia comprensión y flexibilidad, pero de énfasis en lineamientos correctos. Para obtener así herramientas y estrategias del nuevo tiempo, que garantice una educación adecuada ante las situaciones de la actualidad, y que estas sean igualmente novedosas y efectivas que le permitan la intervención basada en certidumbre, en resultados óptimos y que genere en los individuos en formación, bases seguras de sustentación personal.

Sin embargo, en el proceso educativo vemos que se presenta frecuentemente un gran desfase entre lo que se percibe como seres sociales desde lo particular hasta lo que se enseña en lo diario, es decir, desde las percepciones que se pretenden impartir una serie de elementos que se encuentran desarticulados de la realidad, y como producto vemos una praxis pedagógica caracterizada por la aplicación de elementos que redundan en lo tradicional, lo que conlleva a una praxis educativa descontextualizada de los efectos que la aldea global causa en las sociedades del presente inmediato. Por el contrario, demuestran la necesidad de que se renueve los elementos que modulan el buen funcionamiento de la educación, por ende, existe desarticulación entre los contenidos programáticos y las situaciones distintas que de la realidad operante.

La Educación en la Construcción subjetiva de la Identidad Social.

Al intentar hacer un recorrido crítico por las posturas planteadas a lo largo del tiempo en lo que se refiere al término educación es resaltante el hecho, que este se ha utilizado con el afán de plantear las necesidades sociales del humanos a la hora de formar un escenario pertinente en el que se dé lugar a un debate sincero sobre lo que la educación representa para los seres sociales de la modernidad, de esta idea, se va a expresar una aproximación hacia algunos elementos propios del espacio en el que se desenvuelve una sociedad, entonces vemos como la misma se encuentra cohesionada por elementos propios que han resultado significativos dentro de la variable histórica.

Desde esta perspectiva, la educación parece ser un elemento flexible y con poco rigor, abierta a cambios significativos de su estructura y de fácil manejo. Estos rasgos de fragilidad son los impuestos propiamente por la globalización como fenómeno social, entender la cultura de una forma tan simplista invita a pensar que las realidades apuntan a una simple descripción de lo que ella representa, en este sentido, vemos como la sociedad configura sus propias realidades y se apega a una serie de significantes que pasan luego a ser representativos para la educación. Ortiz (1995) dice que la globalización en términos educativos “ha servido para teorizar etnográficamente los conflictos inherentes a la aplicación del proceso de modernización en áreas periféricas a partir de la dramatización alegórica de espacios simbólicos contrapuestos” (p. 32). Por tal motivo, la globalización enclaustrada en los procesos educativos busca fortalecer un proceso de ampliación de la modernización del pensamiento formativo en función a la dinámica global.

De esta forma, surge la idea de que dependiendo del espacio que habitamos resaltan una serie de condiciones particulares propias de este y se imponen como característica esencial, entonces entra en juego otro elemento representativo de esta reflexión y este lo constituye la identidad subjetiva como un elemento definido por el peso de las realidades sociales y educativas que vivimos en un grupo social determinado. Tales acciones gestadas en los procesos propios que vivimos no existen, pues de manera sencilla la identidad es vista como la articulación de los elementos propios del grupo en la escuela y los personales en la sociedad, es decir estamos condicionados por lo común de las sociedades, pero también persisten elementos propios de la humanidad a la hora de definir una serie de actitudes. En un sentido más amplio, Peñaloza (2015) plantea que:

se puede analizar el poder como una actividad sublime que persiste asiduamente en el “sistema” considerado como el ideal para lograr la formación académica. En consecuencia, se puede decir que existe muchas veces una veneración mágica que disfrutan los docentes, el problema inmanente de la pedagogía, radica en que suele moldear conductas a su conveniencia, no se forma en un trabajo completamente objetivo, se trata más bien de un trabajo “pedagogizado” o como un “recetario”, lo que puede llevar a los estudiantes a sentirse muchas veces engañados, puesto que los docentes tienden a transmitir algo ya establecido, y ejecutan las actividades previamente planificadas sin oportunidad de cambios (p. 14).

Estas ideas planteadas afirman que, el trabajo pedagogizado es un argumento contraproducente para el desarrollo de los procesos formativos, puesto que suele atender una educación desligada de la realidad. Es por ello, que las sociedades educativas ejercen un patrón de poder sobre los elementos propios que definen al ser humano, este planteamiento afina la necesidad de los humanos en estar condicionados por elementos superiores a él, y comprendemos que algo es superior cuando ejerce influencia significativa en los patrones propios de desarrollo de una serie de situaciones, entonces el

poder va a jugar un papel de gran importancia en lo social, es decir, tan complejo es el mundo subjetivo que necesitamos como sociedad mantener relaciones de poder, y la sociedad misma pues se siente a gusto al mantener tales situaciones, si vemos cada una de las instituciones que han surgido propias de la historia, y por ende han posibilitado que una forma de dominación surja, para Weber (1966), “la dominación, el poder o las relaciones de dominación son la fuerza estructurante de la sociedad, es decir aquellas relaciones que le otorgan su organicidad y estructura” (p. 02).

La dominación ha sido posible desde que existen las sociedades, y este elemento es tan antiguo como su par, las necesidades del hombre han servido como punto de caída para ejercer un control y estas necesidades han evolucionada dependiendo de que es caracterizado como significativo para el grupo, en primer momento lo hizo la familia, en segundo momento la religión y posteriormente surgen la educación, la política y la economía a establecer elementos propios del poder, entonces vemos como la sociedad desde sus principios siempre ha necesitado establecer elementos dominantes sobre el individuo. Bueno (1996) dice que la:

libertad suscita recelo, en la medida en que toda reivindicación supone una negación, una liberación de un orden o estado de equilibrio vigente (un orden político, económico, familiar, educativo) que resiste a esa reivindicación, y no siempre por motivos infundados” (p. 02).

Hablamos de libertad cuando todos los sistemas en los que vivimos presentan ideologías que se han habituado como relaciones simples de poder. Es decir, pertenecemos a una idea de educación en los que se fundamenta la idea de libertad como un elemento accesible para todos, pero condicionado bajo las creencias propias de la sociedad, entonces cuales son los parámetros propios de la libertad bajo lo que necesitamos con individuos, vemos entonces que la dominación y el poder se han establecido como una ideología que es necesaria transformar simplemente para reorientar una serie de patrones que se gestan en sociedad.

Ahora bien, que representa la ideología si no se gesta un proceso de concientización y crítica sobre los elementos de constitución de la realidad dentro de la educación. Sin duda alguna, va a ser una noción aislada impuesta por las necesidades de un estado de establecer dominio sobre el contexto educativo en el que se desarrolla una sociedad, notablemente las naciones que comparten los escenarios de la región latino americana en la actualidad se ven influenciada por el mal manejo de la ideología, pues esta se ha radicalizado y apunta hacia la destrucción de elementos considerados como importantes en el marco de lo que expresan ser las sociedades, y vemos que esto es producto de una visión amplia y sin límites impuesta por la globalización de los espacios de articulación social. Ahora bien, desde esta idea como queda el estado, la norma, incluso la cultura, si estamos permitiendo que sistemas extranjeros se adueñen de nuestras sociedades con la masificación de experiencias propias de otros lugares.

Lo resaltante del hecho es que estamos consolidando sistemas sociales producto de la implementación de la ideología y del poder dentro de los tejidos educativos, Santos (2002) dice que “la educación es un fenómeno ideológico” (p. 31), entendiendo que estos son el medio de gobierno usados para transmitir la ideología de turno, entonces incluso la idea de educación va estar gastada por la imposición de rigores propios de otros lados y la duda resulta de si los criterios que usamos como docentes son los más adecuados para tratar lo que vemos y vivimos en nuestro días, y lo resaltante del hecho es que tenemos actos educativos normados por las leyes establecidas como pilar de la norma de estos países pero en muchos casos vemos que tales disposiciones no se cumplen por incidencias culturales puesto que vivimos con un desapego natural por la norma. Según Ortega (1989) “la política educativa, viene primariamente dirigida y condicionada por la perspectiva ideológica del poder político dominante” (p. 46).

Hemos diseñado nuestros sistemas educativos para que sean permeados por situaciones extrañas, sin entender que hay dimensiones propias de la educación que no comprendemos incluso la misma consolidación histórica de la educación, la tildan como un proceso complejo que resulto en la libertad, y es allí donde creo que surgen los principales problemas. Y esto se debe a que los discursos educativos actuales se posicionan bajo otras necesidades, por ejemplo, vemos que la educación intenta aumentar sus capacidades propias de graduar estudiantes, pero esta desapunta de los rigores de calidad que serían las más propias según las necesidades actuales, vemos como se masifica el sistema al ver como formamos a los jóvenes para el futuro. En todo caso, Hernández (2010) dice.

la educación sea cual sea su sustrato ideológico, han de procurar dirigirse siempre hacia las mayores cotas, hacia los mejores logros; y los encargados de definir las y de llevarlas a cabo, sean de la tendencia que sean, han, ineludiblemente, de afrontar este reto si se desean fundamentar con rigor las bases necesarias para la educación que requiere el nuevo siglo (p. 145).

Por el contrario, entendemos entonces al sistema educativo como el escenario propio para seguir alienando el pensamiento de los jóvenes que pertenecen a este sistema y esto permite que como sociedad no entendamos otras realidades educativas que salta a la vista en relación con los altos índices de desigualdad presentes en las instituciones educativas, el hecho que el número de incidencia de la deserción escolar se incrementa de manera apresurada producto de que la educación se queda corta en sus rigores, para que formamos entonces, cual es la pertinencia social en la que la educación está inmersa, si escasamente intentamos reproducir modelos en los que no se cultiva la conciencia crítica de los jóvenes, por el contrario se ayuda a mantener el patrón en el que las realidades son tan difíciles de afrontar que terminan dominando las sociedades.

La Educación en el Marco de la Contemporaneidad.

Esta proximidad con la realidad al tocar temas tan delicados para la educación promueven un acercamiento óptimo con las principales quejas que se le hacen a la educación propiamente dicha, incluso orienta la crítica a la función de entender la esencia y la necesidad de la misma, pues al consolidar interpretaciones críticas sobre una realidad, permiten también aproximarnos con las soluciones de esas críticas, la cual se considera como una de las tareas propias de un docente doctorando y reflexionando sobre los puntos álgidos de la sociedad y de la educación misma que merecen su atención. En tal sentido, Ricaño y otros (2010) expresan:

El término de educación ha permitido observar los objetivos que se persiguen, así como los procesos de que se vale para lograr una auténtica educación que atienda tanto el aspecto cognitivo de la persona como su desarrollo como tal, también permite visualizar la importancia del docente como parte del proceso enseñanza aprendizaje. (p. 32).

Partiendo de tal consideración, estas líneas finales se las dedicaremos a cuestionar a la educación desde sus bases, desde lo que es y lo que llega a ser, por ello educar es una de las funciones más interesantes y difíciles de asumir por una sociedad, pues si se acierta en su cometido se logra tratar las afecciones tanto de la institución educativa como de la sociedad, pero si se desacierta el resultado va a ser producto del caos por el colapso inminente de todo el sistema social, entonces la educación va a ser la actividad mediadora entre el caos y el desarrollo de una sociedad.

La educación entonces puede ser estimada como el camino para consolidar el poder en efecto a concentrar los esfuerzos de una sociedad por mantener el orden dentro de sus ambientes, plantea la necesidad de establecer cómo se maneja la escuela en lo que se entiende como relaciones de poder, seguimos creyendo que la educación es un molde que reproduce ideas o por ende consideramos que el surgimiento de nuestros pueblos y el despertar de nuestras culturas van de la mano con ella. En tal sentido, Merani (1980):

El maestro despojado de su autoridad es un “facilitador”; el educando no estudia lecciones porque “investiga” y “experimenta” por necesidad y voluntad propias; el texto, el clásico libro que en tantísimos hogares fuera del núcleo de una biblioteca, está siendo suplantado por una lectura y el “análisis” de periódicos, por que el niño de la escuela acolchada se lo debe poner en contacto con la “realidad de la vida”. (p. 199)

Concentramos nuestros esfuerzos en considerar a la educación como la alternativa en transición para el manejo y la resolución de las realidades apremiantes de la sociedad y no estamos considerando que caemos en el burdo juego del estado al ser un simple modelo reproductivo y masificador de una cultura dominada mayormente por una serie de vicios que desvirtúan los rasgos propios del hombre y de la cultura misma, entonces la duda ronda al considerar desde lo desarrollado a lo largo del escrito, para qué educamos, para qué compartimos nuestro conocimiento si de ninguna manera se logra dar un simple y necesario acercamiento hacia lo que debemos ser como educación.

Sin embargo, se debe crear una conciencia crítica que permita fortalecer la integridad de la sociedad fomentando el desarrollo educativo desde sus bases epistemológicas como punto de partida para lograr esto, donde se involucre a toda la región como ente participativo, para lograr soluciones en el entorno educativo de su localidad y luego a nivel global, buscando facilitar el sentido de pensamiento crítico-analítico y reflexivo, que permita la autogestión de posibilidades, para brindar soluciones a la mejora de la vida social y por ende generar una teoría de la educación experimentada. Por otra parte, Prats (2009) Señala que:

la Teoría de la Educación, no sólo estudia la educación en sí, sino que también se plantea cómo pensamos y cómo nos aproximamos conceptualmente a este hecho, práctica o fenómeno social y humano, que es la educación. La Teoría de la Educación es una metateoría (p. 08).

Lo expuesto trae como consecuencia superar los esquemas de vigencia tradicional en la educación. Por ende, la teoría en la educación juega un papel fundamental; debido a que es la base intelectual de la mayoría de los habitantes en América Latina, ya que, representa el fundamento sobre el que se desarrollan sus cimientos intelectuales, si se dejaran a un lado los conflictos políticos y se creara una educación libre y creadora de seres con la capacidad de reflexionar sobre la realidad, estas fuesen distintas y la obligación entonces sería seguir su futuro bajo las orientaciones que la educación es capaz de brindar, donde desde las transiciones metateóricas, se busca que las prioridades no sean más que la necesidad de cultivar una educación de calidad mas no de cantidad, educación con grandes tildes culturales y sociales, que permitan a los pobladores de Latinoamérica entender la importancia a la que está sujeta la porción de tierra donde habitan, donde la unidad de los estados que la componen sea fundamental para lograr el desarrollo que tanto se necesita, es decir, una teoría repensada desde la complejidad a la que se está sujeta la educación.

Por ende, los nuevos escenarios sociales en los que vivimos inmersos, hacen que surjan una serie de elementos que resultan significativos a la hora de desarrollar las actividades cotidianas de los espacios educativos, es decir, estamos sujetos a dinámicas altamente aceleradas que resaltan la necesidad de una trascendencia en el plano educativo, tanto en sus bases epistemológicas como en

su misma forma de ejecutarse. Sin embargo, no variamos en las concepciones que poseemos sobre metateoría pues la vemos en lo concerniente a la educación como la vía para generar nuevas modas en materia teórica respecto al que hacer educativo.

Por otra parte, intentamos desde la metateoría hacer juicios externos sobre una serie de elementos de cuidado que se desempeñan en la cotidianidad de la educación como fenómeno social, lo que conlleva a la generación de ideas críticas, que develan una serie de realidades y estas invitan a repensar que la educación arrastra como tradición teórica factores que imponen las reglas en las que se desenvuelven. Haciendo de su cotidianidad un círculo vicioso ya que no se trascienden los planos epistemológicos implementados por siglos. Ante ello, Colon y del Pino (1996) plantean lo siguiente:

En la consideración diacrónica de la educación existen unas relaciones bidireccionales de tal modo que la teoría y la práctica educativa generan entre sí procesos de interacciones mutuas de tal manera que los presupuestos teóricos pueden condicionar el posicionamiento práctico así como el heurístico o investigador, si bien, al mismo tiempo, los resultados evaluados de tal práctica pueden generar alteraciones en las teorías acerca de la educación y por tanto en alguna o diversas Ciencias de la Educación. destacaría el papel que juega para la acción educativa la Teoría de la Educación, que se nos presenta como un saber articulante y conexionador de la teoría y la práctica en la educación (p. 49).

Ante lo planteado, vemos como la educación se articula en su quehacer desde lo teórico hasta lo práctico, de ello resulta la idea de un cambio significativo en las teorías que fungen como base para el desarrollo del acto educativo en esencia, vemos, como comúnmente las directrices educativas de Latinoamérica son emanadas por teorías extranjeras que desconocen los procesos sociales propios a los que estamos ligados, es decir, estamos actuando desde la educación de forma desarticulado con las realidades tan complejas a las que estamos sujetos. Por ende, como educación estamos quedando cortos.

De allí, la idea de repensar una teoría de la educación que se adecue con las ciencias sociales a razón de intentar representar el elemento trascendental en la creación de filosofías para el acto educativo. Donde se pretende fundamentar al individuo y sus relaciones sociales cotidianas como la base en la que emergen las nuevas necesidades de las ciencias de la educación, a razón de ello, es necesario que emerjan posturas sociales, teóricas y epistemológicas, propias de la región latinoamericana que intenten abarcar el amplio y vasto mundo en el que nos encontramos inmersos.

Algunas Concepciones Importantes Sobre el Conocimiento en la Realidad Educativa.

La modernidad ha permitido que empiece a tomar fuerza el conocimiento en lo social, dentro de los parámetros de un pensamiento meritocrático. La educación intenta favorecer a la exclusión de los conflictos sociales organizando y, al mismo tiempo, certificando a cada ciudadano y ciudadana para desempeñar un puesto determinado en el sistema social, alegando que el principio de tal acción se ha visto distorsionado en razón con el ser y el deber ser, contenido en el discurso que esta ha consolidado.

En tal sentido, Brígido (2006) expresa que la “educación forma parte de la superestructura de la sociedad, y como tal, es un resultado de la estructura, es decir, de las relaciones de producción”. (p. 54). Por tanto, la educación constituye un aparato ideológico del Estado, cuya función es reproducir las condiciones técnicas y sociales de su modo de producción, y asegurar de esta manera su continuidad. Es un instrumento de la clase dominante para perpetuar las condiciones que hacen posible la dominación. En consecuencia, la educación pasa a cumplir la función de reproducir mentalidades y conductas apropiadas para asegurar la división social de la cultura pues busca fragmentarla para propiciar todas estas nuevas versiones de lo que es la sociedad y la influencia que ejerce la educación sobre esta.

En general, se manifiesta una fuerte predisposición a pensar a la escuela en términos en los cuales el poder está apartado del conocimiento, y la cultura es independiente de la política en su definición más amplia. Por lo que, los conflictos sociales son propios a la producción del conocimiento. En este contexto, los grupos sociales dominantes son quienes ostentan la suficiente autoridad natural para implantar el verdadero conocimiento, fortificado de este modo en ideología de base que sirve de sostén para tal determinación. Estos grupos definen en la sociedad esas formas específicas de conocimiento, las que se consideran importantes para vivir en una sociedad, desde una racionalidad social también interesada.

En consecuencia, el conocimiento académico pasa a ser medido únicamente desde el posicionamiento cultural, sobre la base de los privilegios que aporta al sistema económico reinante y del desarrollo tecnológico que favorece. No es de extrañar por lo mismo, el alto status que ejercen determinadas disciplinas de unas profesiones frente a otras en los currículos y, en conexión, el prestigio de unas profesiones sobre otras en la sociedad actual, sociedad del conocimiento como fuente puro del poder.

Se evidencia de esta manera, como las necesidades sociales expresadas en la educación son los que atribuyen los razonamientos en relación a la utilidad del conocimiento, y, en consecuencia, el poder es de quienes lo poseen. Se resta importancia, incluso se postergan por falta de objetividad otros aprendizajes benefactores del pensamiento crítico, de juicios y destrezas imperiosas para las

participaciones en asuntos políticos, culturales y sociales que una sociedad democrática necesita y debe favorecer. Lo que genera, una indiferencia en cuanto a todo lo relativo a suministrar a la educación los conocimientos y destrezas necesarias para alcanzar una extensa concepción de la dinámica de los procesos sociopolíticos y la ética que define a un estado.

Es ese Estado incontrolable, el único, competente y garante a la hora de hablar del educación y sociedad. No es de extrañar entonces, que en las sociedades que tienen gobiernos más conservadores, exista una tendencia intransigente a controlar, hasta sus más mínimos detalles, los elementos que se trabajan en las escuelas. A tal efecto, Torres (2005) plantea que:

Con un panorama así perfilado, se acepta de manera acrítica una educación fuertemente centralizado, dictado desde arriba. No se concibe su discusión y, cuando ésta existe, sólo se plantea en los términos de la metodología, en cómo y qué tenemos que hacer para alcanzar esos objetivos generales y específicos que el gobierno de turno legisla. Las teorías educativas se preocupan ahora sólo de problemas aparentemente apolíticos relacionados con la metodología, la gestión y la administración escolar. Queda fuera de toda duda el cuestionamiento de las finalidades, de los objetivos educativos. (p. 55).

Los docentes ante esta situación sólo asumen el rol de actuar en su praxis educativa de acuerdo a los lineamientos y a las políticas públicas educativas que el Estado emana, dejando muchas veces de lado las características particulares de los contextos en los cuales se desempeñan. Por tanto, el centro escolar es visto como una institución neutra, al igual que los docentes, que se encuentran dispersos de las realidades y culturales bajo las cuales deben actuar y bajo las cuales deben responder. Por ende, no existe en esta perspectiva, una preocupación por los principios normativos que se insertan en la educación, organización y distribución de los objetivos y los contenidos en las leyes que establecen las direcciones de esta, reflejado de forma directa en las dimensiones propias de la educación. Al respecto, Torres (2005) señala:

Es así como surge todo el grupo de las denominadas Teorías de la Reproducción. Teorías que como su nombre indica, coincidirán en ver a la escuela como una de las instituciones sociales fundamentales, clave, para reproducir las relaciones económicas vigentes en una sociedad. La educación dentro de este modelo tiene como meta la socialización de los alumnos y alumnas con la finalidad de contribuir a la reproducción de las relaciones existentes. (p. 56).

En consecuencia, las instituciones educativas cumplen en este marco una función de reproducción social y cultural, apoyada claramente por el Estado, a través de normas para la prosecución de acciones basadas en el dominio y en él poder, bajo la apariencia de ayuda a los docentes. Lo cual implica que las instituciones educativas sean las que desempeñen claramente un rol político activo en los diferentes contextos en los cuales hace vida activa. Por tanto, la escuela como aparato ideológico del Estado, según Althusser (citado por Torres, 2005) pasa a:

Ocupar un papel prioritario en el mantenimiento de relaciones sociales existentes. La institución educativa es, de entre todos los aparatos ideológicos del Estado (religioso, escolar, familiar, político, sindical, de la información y cultural) la que cumple la función dominante en la reproducción de relaciones de poder, ya que, además, es la que dispone de más años de audiencia obligatoria e, incluso, gratuita para la totalidad de los niños y jóvenes de la sociedad. (p. 57).

La importancia de la escuela, vendría dada por características relacionadas con mostrarse como recurso accesible para todas las clases sociales, asumiendo la obligatoriedad de la educación para todos estos, preparándolos para desempeñar diferentes roles en el medio en el cual interactúa. Por tanto, la educación utiliza en favor de las clases poderosas el uso de diversos recursos tangibles e ideológicos para reproducir las relaciones sociales de una sociedad. En consecuencia, la institución escolar, tiene como tarea beneficiar el desarrollo de diversas habilidades inmersas en la ideología dominante. En la escuela se aprenden técnicas y conocimientos de cultura científica o literaria verdaderamente aprovechables en los diversos espacios de producción. En tal sentido, Torres (2005) expresa:

Es mediante la reproducción de las cualidades y de la reproducción de la sumisión a las reglas de orden establecido, o sea, a la ideología dominante, como se consigue la reproducción de la fuerza social. Todos los materiales y prácticas que estructuran la vida cotidiana del profesorado y del alumnado en la institución escolar contribuyen a reforzar las relaciones de poder existentes en cada sociedad específica. Los recursos escolares, las rutinas y prácticas, la acción en general que tiene lugar en este nicho ecológico que es el aula, transmite una ideología que refuerza la división del trabajo existente y por lo mismo, la ideología dominante. (p. 58).

La escuela en esta perspectiva, no aporta nada significativo en la lucha por la modificación de las estructuras que se conocen en nuestras sociedades y las relaciones existentes en ellas. No obstante, el docente y el estudiante son pensados como personas sumisas y, en el fondo, inactivos transportadores de significados prefijados, sometidos por ideologías que intervienen de forma tan inconsciente que es casi inadmisiblesu falta de respuesta y un análisis reflexivo.

Por otra parte, Jackson (citado por Torres, 2005) refleja lo que día a día acontece al interior de las instituciones educativas, señalando que “la escuela se rige en su interior de acuerdo con unos códigos

caracterizadores por una fuerte desigualdad de poder entre docentes y estudiantes, que tienen como misión facilitar la transformación de éstos en los modelos que los adultos imponen”. (p. 60). En correspondencia con lo planteado, los estudiantes casi siempre aprenden a fijarse en algo y a prestar atención cuando se lo ordenan. Esta disposición para acatar y cumplir mandatos de la autoridad docente, es sumamente importante porque el estudiante tendrá que ponerla en práctica en muchos espacios extra académicos.

Por tanto, es correspondiente, para hacer objetiva la reproducción del sistema social ya que no interesan sólo, ni prioritariamente, los contenidos del aprendizaje formal, sino que es fundamental en el proceso, las experiencias diarias que a través de las estrategias de enseñanza-aprendizaje que se viven en los ambientes de aprendizaje. Por consiguiente, las particularidades de los ritmos, normas, interacciones y tareas educativas en la vida diaria de cualquier institución educativa no son algo anecdótico, sino que reconocen y capitulan a los últimos objetivos que institución tiene fijados. Esto innegablemente manifiesta por qué la experiencia educativa desde la reflexión de los diferentes actores educativos se vive con una preocupación determinada focalizada en muy pocas dimensiones, histórica, política, cultural y social.

Conclusiones.

A menara de conclusión, es vista como la posibilidad absoluta de pertenecer a un cumulo social, elemento que no se corresponde con lo que se presume desde el hecho educativo, puesto que esta lucha porque la misma sea cada día más humanizante y que preserve la identidad del escolar, y al ser todos parte de un mundo global pues no hay arraigos propios ni sentido de pertenencia con una porción de tierra sobre la que un momento hubo un sentir patriótico, estos efectos tecnológicos y comunicativos muestran otra visión muy abstracta de lo que es la realidad que enfrenta la educación.

Sin embargo, es pertinente recuperar la idea de identidad cuando sabemos que esta se asume desde un principio moral que en correspondencia se encamina sobre los valores familiares, personales, sociales y cívicos, que caracterizan la naturaleza del escolar, entonces estos no van a ser más que una expresión producto del sincretismo ideología al que se someten, donde se gestan pugnas de poder por terminar ejerciendo más peso de una sobre la otra.

El poder en la cultura y en la sociedad como elementos constitutivos de la realidad educativa tienen un precedente histórico, que difícilmente va a ser reestructurado, el hombre por naturaleza necesita gobierno, dominio y leyes, como un hecho forzoso que le ayude a encaminar sus acciones, y tal planteamiento se transmite en esencia desde lo educativo hasta lo social, pues como sociedades

nos enlistamos simplemente para responder órdenes y demandas del sistema al que pertenecemos y no para ser libre, la pregunta es entonces donde queda la educación para la libertad y para el pensamiento crítico.

Lo mencionado anteriormente, expone una visión muy drástica de cómo influye entonces el pensamiento educativo como un referente actual, y este permite que se cuele la incógnita de saber entonces que representa el hombre para la sociedad y para la educación, si bien sabemos que es el elemento de mayor importancia para que estos elementos lleven a cabo su cometido propuesto como un fin. Ahora bien, la sociedad crea hombres para obedecer, para garantizar el buen funcionamiento de la misma; al igual que la educación, entonces las dos son concebidas como aparatos reproductores de conductas.

Pues lo psicológico es un hecho de gran importancia en este juego de roles que intenta proponer la educación en la sociedad, y es que el ser social en su desarrollo constante al ver esta dinámica que se impone se acomoda para estar acorde con ella, es allí donde se producen procesos de habituación, pues el hombre la posee como instinto, estamos sujetos a nuevos retos y desafío y por ende tratamos de posicionarnos en un buen punto acorde con la situación y por ello, se ha desarrollado la habituación como una capacidad de adaptación social.

Otro elemento de interés, va de la mano con los procesos de reflexión que lleva a cabo el hombre en la sociedad, y que últimamente se están dando los pequeños pasos para romper las cadenas sociales que se han erigido para controlar al hombre, por lo cual, se han venido consolidando acciones que apuntan hacia la concientización, como una manera de pensar y reflexionar sobre para que libertades los seres humanos adoptan la educación como estilo de vida y que libertades de esas que se plantea los deja consolidar la sociedad, por ello, las condiciones del momento hacen que sean muchos los paradigmas que se pongan en manifiesto con la necesidad de ampliar los horizontes que la sociedad le permite desempeñar al hombre.

Otros pensamientos un poco fuera de tono, pero que en algo se aproximan a la realidad, se evocan a implantar la idea de que la educación está siendo un simple aparato en el que se reproducen una serie de modelos de hombres, que atiendan fines específicos y que logren que la sociedad siga consolidando sus patrones, es decir que prolongue la existencia de la misma. Esto permite que también resalte el hecho de que la educación es un medio masificador, sin considerar otros aspectos como lo puede ser la calidad intelectual que de la misma puede emanar, tal es la percepción que se tiene de los modelos educativos del sur de América, por ello hay que intentar catalogar la educación desde otras peculiaridades.

Disertando de lo expuesto, la educación debe aproximarse a la construcción activa de lo que debe ser una sociedad del conocimiento, donde el valor más preponderante sean las manifestaciones intelectuales de los seres sociales, y donde se plantee una nueva visión de este, donde el dominio y el poder no lo ejerza la política, el dinero u otras circunstancias, sino donde el conocimiento sea el bien máspreciado para la sociedad, apuntando a la consolidación de seres críticos que asuman una postura adecuada ante las crecientes necesidades consolidadas y expresadas en los escenarios sociales inmediatos a la realidad del hombre.

Finalmente, el docente debe asumir una postura indispensable en lo que se refiera a la contextualización de estas necesidades, donde la premura sea transformar al conocimiento en cultura, y canalizar las acciones de la escuela en la orientación de los fundamentos propios para que se logre consolidar la sociedad del mañana donde se de valor al pensamiento crítico, a la acción libre y a las nuevas formas sociales de expresión de esas dinámicas que se producen en el tejido social, como una forma de marcar presencia activa de la educación y la escuela en la vida del ser social.

Referencias Bibliográficas

- Brigido, A. (2006). Sociología de la Educación. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Bueno, G. (1996) El sentido de la vida, Pentalfa, Universidad de Oviedo.
- Cagigal, R. (1984) Factores de Convivencia Escolar para el Mejoramiento de la Gestión Institucional: [Resumen en línea].
- Hernández, J. (2010) Ideología, educación y políticas educativas. Universidad de Oviedo.
- Merani, A. (1980) Educación y relaciones de poder. México: Grijalbo.
- Ortiz, F. (1995) Introduction. Transculturation and the politics of theory. Countering the center, Cuban counterpoint. Tobacco and sugar. Duke University Press.
- Ortega, P. (1989) Investigación pedagógica y política educativa. Reflexiones sobre el Proyecto para la reforma de la enseñanza, Anales de Pedagogía.
- Peñaloza, J. (2015) La Enseñanza desde las Ideas de Michel Foucault. Revista de Didácticas Específicas, nº 12, PP. 6-26. Fecha de consulta (Julio del 2019) Disponible en: file:///C:/Users/el%20mirador%20anexo/Downloads/178-2453-1-PB.pdf

Ricaño y otros (2010) Entre el ser y el deber ser: el quehacer tutorial en la Universidad. Pampedia.

Santos, M. A. (2002) Hacia el futuro: riesgos o esperanza, en VVAA, Valores escolares y educación para la ciudadanía. Barcelona, Graó.

Torres, J. (2005). Referentes Sociológicos. Madrid: Morata.

Weber, M. (1966) Sociología. Buenos Aires, Lotus Mare.